

Jesús M^a Sanchidrián Gallego

ÁVILA AJARDINADA

Paisaje urbano y naturaleza ordenada en blanco y negro



AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ÁVILA

ÁVILA AJARDINADA

Paisaje urbano y naturaleza ordenada en blanco y negro

Jesús M^a Sanchidrián Gallego¹

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN

- 1.1. Presentación**
- 1.2. Lenguaje visual**
- 1.3. Oppidum in agris**
- 1.4. Punto de vista**
- 1.5. Acercamiento**

2. VISTAS PANORÁMICAS DE LA CIUDAD Y SU ENTORNO NATURAL

- 2.1. Representación**
- 2.2. Desde el cerro de San Mateo**
- 2.3. Descubrimiento de la ciudad**
- 2.4. Ávila la casa**
- 2.5. Ávila entre la niebla y crepúsculo**
- 2.6. El entorno natural de Ávila**
- 2.7. Hermoseamiento por ordenanza**

¹ Apuntes elaborados en diciembre de 2008 para documentar una pequeña parte del trabajo de investigación realizado por la Universidad Católica de Ávila en convenio con el Ayuntamiento de Ávila titulado “Parques y Jardines de Ávila. Naturaleza organizada”.

3. PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS DE TRADICIÓN HISTÓRICA

- 3.1. Tradición paisajística de Ávila**
- 3.2. Testimonios literarios**
- 3.3. Representación gráfica**
- 3.4. Recreación plástica y visual**
- 3.5. El parque de San Antonio**
- 3.6. El Campo del Recreo**
- 3.7. El jardín del Rastro y el paseo de Calderón**
- 3.8. El paseo de San Roque**

4. CALLES, PLAZAS Y OTROS ESPACIOS ARBOLADOS

- 4.1. Plazas arboladas y vergeles en el recinto amurallado**
- 4.2. Zonas verdes y plazas extramuros**
- 4.3. San Vicente**
- 4.4. Mercado Grande**
- 4.5. Claustros monásticos, huertas conventuales y atrios parroquiales**

5. JARDINES PRIVADOS DE DISFRUTE GENERAL Y OTROS.

6. BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA AJARDINADA

Paisaje urbano y naturaleza ordenada en blanco y negro

Jesús M^a Sanchidrián Gallego

1.- INTRODUCCIÓN

1.6. Presentación

Este trabajo trata sobre la representación gráfica y literaria del ajardinamiento de Ávila, y más concretamente sobre la implantación y evolución de sus espacios verdes urbanizados concebidos para el uso y disfrute de la población que vive en la ciudad, incluyendo aquí parques y jardines, paseos, calles y plazas, patios nobiliarios y monásticos, atrios parroquiales, y cualquier lugar donde crecen los árboles que sombrean y cobijan la ciudad del sol. Todos ellos vistos a través de la fotografía antigua que también utilizamos para su ilustración, de los proyectos de intervenciones municipales y de los testimonios gráficos y literarios recogidos en guías y otras publicaciones de la época.



Vista parcial de Ávila desde el Cerro de San Mateo. Tarjeta postal sin identificar autor, 1933.

El espacio de tiempo seleccionado para esta recreación en la que nos ocupamos abarca desde 1850 a 1950, y tiene como simple justificación, además de la cifra cabalística que engloba una centuria, ser el periodo más significativo e ilustrativo de la evolución de los paseos y jardines que tradicionalmente han disfrutado los abulenses, los cuales ya forman parte del imaginario colectivo con el que se construye la historia de la ciudad. Se dejan fuera para otra ocasión los espacios naturales de disfrute común más alejados de la ciudad, como la arboleda del santuario de Sonsoles o el parque de El Soto.

1.7. Lenguaje visual

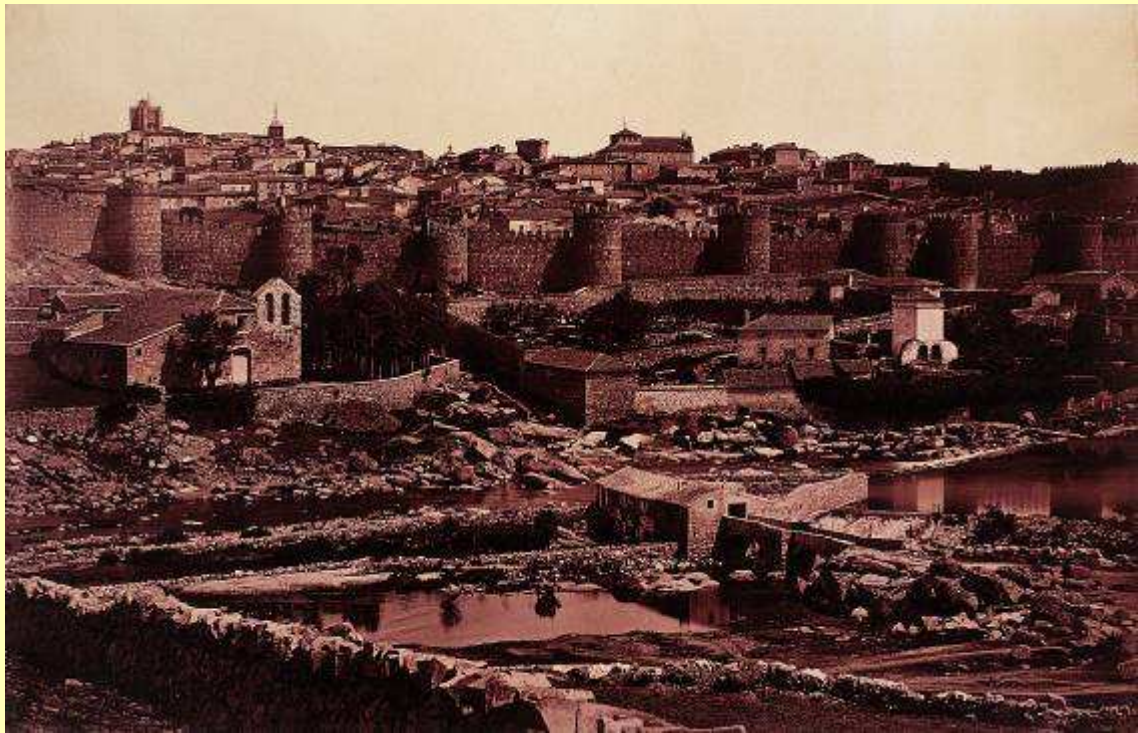


Arboleda en la ribera del río Adaja. Foto anónima, hacia 1898.

La imagen retratada de los parques y jardines de Ávila, y de sus paseos y zonas verdes, tomada desde la aparición de la fotografía en 1839 constituye una de las fuentes más reveladoras y fidedignas para su conocimiento. El lenguaje visual establece por sí mismo relaciones de complicidad en su contemplación y aporta informaciones de gran valor y veracidad. Cada imagen es como un libro de viajes o casi una novela que cuenta historias vivas, fácilmente contrastables gracias a la longevidad de plantas y árboles. A mayores, es necesario completar la percepción de las viejas estampas con datos que ofrecen

quienes participaron en el embellecimiento material de la ciudad, y con testimonios de los autores que escribieron en primera persona sobre ello.

1.8. Oppidum in agris



Vista general de Ávila. Foto Charles Clifford, 1860.

Los primeros retratos de la ciudad de Ávila fueron tomados por el inglés Charles Clifford en 1853, repitiéndolos años después en 1860 en una panorámica desde los Cuatro Postes, aquí aparece la ciudad medieval en todo su esplendor, aunque el verdor se oculta ante la dureza de un caserío ennegrecido por la piedra milenaria².

Finalmente, de la década de 1950 datan las primeras fotografías aéreas en las que se descubre una ciudad inmersa en un importante proceso de crecimiento y transformación³. En esta lenta, pero continua evolución, Ávila conocerá el nacimiento de nuevos e interesantes espacios verdes, los cuales ocupan un destacado lugar en otro capítulo de este libro al que nos remitimos.

² Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *La Muralla de Ávila*. Ávila: Piedra Caballera, 2007, p.21.

³ Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *Ávila a vuelo pluma*. Ávila: Ayuntamiento / Diario de Ávila, 2006.

El ajardinamiento de Ávila, o lo que es lo mismo la domesticación y humanización de la naturaleza, trata sobre incorporación de la misma al disfrute cotidiano del hombre que vive en el caserío urbano sin esperar a cambio frutos o rentabilidades, y sí frescura, belleza, distracción, salud, higiene, aseo, recreo, entretenimiento y descanso como síntoma de cultura, civilización y progreso. Con ello se procura incorporar el campo a la ciudad o, por el contrario, ruralizar la urbe, apreciación que ya hizo Jorge Santayana al definir Ávila como un *oppidum in agris* o ciudad en medio del campo a propósito de la invasión campesina los viernes día de mercado⁴.

1.9. Punto de vista



Huertas de Prado Sancho frente al convento de la Encarnación. Foto Ángel Redondo de Zúñiga, hacia 1900.

El punto de vista que tomamos ahora en esta aproximación ambiental sobre Ávila proviene, principalmente, de su historia gráfica, y de la visualización que sobre su devenir y evolución nos ha llegado. Por ello, y porque nos resulta fácil comprobarlo, sabemos que la ciudad se levanta como un castillo colgado en la cabecera del Valle

⁴ George SANTAYANA. *Personas y lugares. Fragmentos de autografía*. Editorial Trotta, 2002, traducción de Pedro García Martín, pp. 134-135.

Amblés, “como si estuviese colocada a horcajadas de alguna gigantesca cabalgadura”, escribió Miguel Delibes⁵.

En la contemplación de la ciudad ajardinada a través de la imagen se incluyen las alamedas periféricas, los parques y jardines, los paseos y rondas, las plazas y plazoletas arboladas, los patios nobiliarios y palaciegos, los claustros de la catedral y los monasterios, las huertas conventuales y los atrios parroquiales, y otros espacios que verdean el caserío en contraste con la frialdad pétreo de sus edificios.

1.10. Acercamiento

Aunque son pocos los testimonios que nos han llegado sobre la evolución paisajística de la ciudad desde su construcción en la edad media, nos consta que se hicieron casas con *vergel*⁶ y que en los palacios renacentistas se cultivan huertos y cuidan pequeños jardines⁷, lo mismo que ya se venía haciendo en los conventos y monasterios, de todo lo cual dan fiel testimonio las fotografías que hicieron Casiano Alguacil hacia 1876 y Pelayo Mas Castañeda en 1928⁸.

En un primer acercamiento, observamos que todo el entorno inmediato del recinto amurallado se halla liberado de vegetación y salpicado de iglesias extramuros, mientras que en el horizonte los encinares anillan un territorio circundado por el río Adaja, y los arroyos llamados río Chico y arroyo Vacas. En medio, un apretado caserío salpicado de torres y entrecruzado de calles y huertas cercadas, donde apenas se atisba el verdor de algunos árboles que se empinan hacia el cielo. El paisaje natural fue roturado para construir la ciudad medieval, configurando con ello una imagen que ha perdurado hasta bien entrado el siglo XX.

⁵ Miguel DELIBES. *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1948, p. 57.

⁶ Ángel BARRIOS. *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981, p. 344.

⁷ M^a Teresa LÓPEZ. *Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*. Ávila: Caja General de Ahorros y Préstamos de Ávila, p.32.

⁸ Dichas fotos se incluyen en el libro de Manuel GÓMEZ MORENO. *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1983, láminas 372, 399, 401, 402, 403, 404, 472, 491, 503 y 507.

Aunque son pocos los testimonios que nos han llegado sobre la evolución paisajística de la ciudad desde su construcción en la edad media, nos consta que se hicieron casas con *vergel*⁹ y que en los palacios renacentistas se cultivan huertos y cuidan pequeños jardines¹⁰, lo mismo que ya se venía haciendo en los conventos y monasterios, de todo lo cual dan fiel testimonio las fotografías que hicieron Casiano Alguacil hacia 1876 y Pelayo Mas Castañeda en 1928¹¹.



Patio ajardinado del convento de la Encarnación. Foto Pelayo Mas Castañeda, 1928.

En un primer acercamiento, observamos que todo el entorno inmediato del recinto amurallado se halla liberado de vegetación y salpicado de iglesias extramuros, mientras que en el horizonte los encinares anillan un territorio circundado por el río Adaja, y los arroyos llamados río Chico y arroyo Vacas. En medio, un apretado

⁹ Ángel BARRIOS. *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981, p. 344.

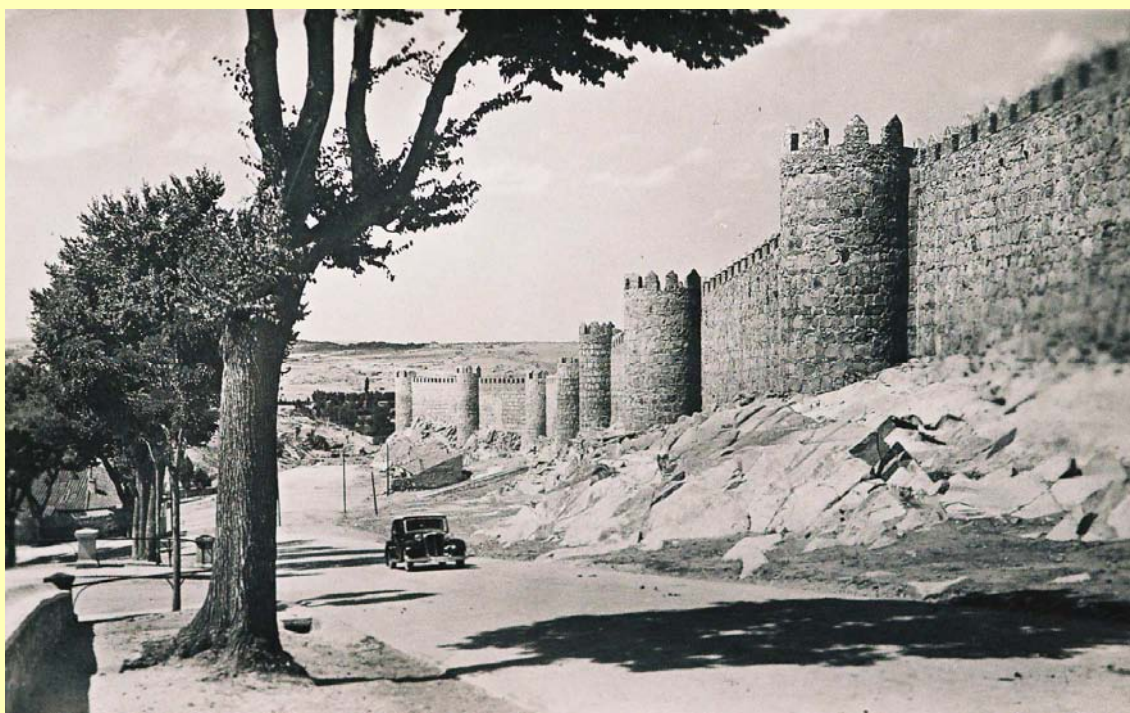
¹⁰ M^a Teresa LÓPEZ. *Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*. Ávila: Caja General de Ahorros y Préstamos de Ávila, p.32.

¹¹ Dichas fotos se incluyen en el libro de Manuel GÓMEZ MORENO. *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1983, láminas 372, 399, 401, 402, 403, 404, 472, 491, 503 y 507.

caserío salpicado de torres y entrecruzado de calles y huertas cercadas, donde apenas se atisba el verdor de algunos árboles que se empinan hacia el cielo. El paisaje natural fue roturado para construir la ciudad medieval, configurando con ello una imagen que ha perdurado hasta bien entrado el siglo XX.

La ordenación de la naturaleza como parte del decorado de la ciudad tardaría en llegar, lo que se produjo con la incorporación al trazado urbano de las alamedas existentes extramuros, junto a la iglesia de Santa María de la Cabeza, al Convento de San Antonio, al campo del Recreo, al Paseo del Rastro y al Paseo de San Roque.

La estampa retratada de las alamedas de Ávila transformadas en parques y jardines, desde la aparición de la fotografía, constituye una de las fuentes más reveladoras para su conocimiento. Visualizar en imágenes la realidad que presentaban los espacios verdes que afloraban entre el viejo y grisáceo caserío a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX es tanto como contar la historia paisajística de la ciudad.



Bajada desde el Paseo del Rastro por la ronda sur. Tarjeta postal García Garrabella, hacia 1950.

2. VISTAS PANORÁMICAS DE LA CIUDAD Y SU ENTORNO NATURAL

2.1. Representación

El paisaje inmediato que rodea la ciudad amurallada es donde se va a ir asentando el orden con el que se quiere moldear la naturaleza para hacer de ella un jardín o un parque, y las más de las veces un paseo. Para conocer y enseñar el espacio que circunda la ciudad acudimos ahora a la representación que se hizo a través del dibujo y la testimonial fotografía antigua. Con ello y siguiendo a Antonio Ponz descubrimos que "los árboles y la frondosidad en la cercanía de las ciudades, doblan su majestad y contribuyen a que parezcan otro tanto desde alguna distancia"¹².

2.2. Desde el cerro de San Mateo

En una perspectiva general y panorámica, cobra especial relevancia la primera vista que se conoce de Ávila, la dibujada en 1570 por Anton Van den Wyngaerde, artista flamenco nombrado por



Vista general desde el Cerro de San Mateo. Dibujo de Anton Van den Wyngaerde, 1570.

¹² Antonio PONZ. *Viage de España*. Madrid: Ed. Atlas, 1972, p. 24.

Felipe II pintor de cámara y a quien familiarmente se le conocía en España como Antonio de las Viñas. El extraordinario dibujo de la ciudad que hizo Wyngaerde desde las inmediaciones del cerro de San Mateo¹³, responde a la idea de la época asentada en que la importancia de un reino descansa en la imagen de las ciudades que lo conforman. Ciertamente, la ciudad era el marco en que se desenvolvía la cultura. Es el rostro monumental de un territorio, de un señorío, de un reino. En su perímetro se encierra lo civil y lo religioso. Es el refugio del hombre libre, al amparo de las murallas, que hablan de defensa de unos moradores protegidas por los fueros¹⁴.

La panorámica de Wyngaerde, de una admirable fidelidad fotográfica, será un referente constante en las imágenes y vistas de Ávila, tanto que todavía hoy día puede contemplarse la misma realidad reflejada entonces, sin grandes cambios o transformaciones urbanas, donde Ávila aparece desnuda de arbolado, dura y agreste tierra mesetaria.

Similares vistas a la dibujada por Wingaerde fueron fotografiadas trescientos años después desde los Cuatro Postes por Charles Clifford en 1860 y por Jean Laurent hacia 1864. Se completan estas perspectivas panorámicas con otras que hicieron a finales del siglo XIX el arquitecto diocesano Isidro Benito y el retratista y tipógrafo madrileño familiarizado con Ávila Ángel Redondo de Zúñiga, entre un gran número de fotógrafos¹⁵.



Vista panorámica de Ávila. Foto Ángel Redondo de Zúñiga, hacia 1902.

¹³ Sobre el dibujo original vid. Richard L. KAGAN. *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid: Ed. El Viso, pp. 356-358.

¹⁴ Jesús M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO. *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen*. Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003, p. 16.

¹⁵ Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *Los Cuatro Postes de Ávila, op. cit.*, pp. 71, 77, 93, 104 y 105.

No sobresalen en la panorámica trazada desde el oeste llamativas masas arbóreas que hablen de una ciudad boscosa o ajardinada. Sin embargo, llama la atención la arboleda del río Adaja situada en primer plano, la frondosidad del atrio de la ermita de San Segundo, los paseos arbolados de la ronda norte y del Rastro, y la alameda de los entornos de Santa María de la Cabeza y la Encarnación. Ello no siempre fue valorado positivamente, sino más bien al contrario como apreció equivocadamente el inglés F.H. Deverell en 1878 al afirmar que "los castellanos parecen tener verdadero odio a los árboles"¹⁶.

2.3. Descubrimiento de la ciudad

En las imágenes panorámicas tomadas desde el humilladero de los Cuatro Postes descubrimos la misma visión del caserío que describió Azorín: "Una extensión de tejadillos, esquinas, calles, torrecillas, solanas, cúpulas; sobre la multitud de edificaciones heteróclitas, descuella airosa la catedral"¹⁷. Y es que contemplar la ciudad desde este paraje es redescubrir su imagen más característica, es incorporar a la memoria de la ciudad el paisaje que configuran el río Adaja con su arboleda ribereña, la ermita de San Segundo con su arboleda delantera, los puentes sobre el río, la desaparecida fábrica de harinas, el palomar y el caserío que forman los arrabales, la diadema de piedra que son las murallas que encierran la ciudad medieval marcada por esbeltos cubos que señalan la entrada, el molino de La Losa que define el centro de las panorámicas, el cordel de Las Moruchas que delimita y quiere separar lo rústico y de lo urbano, la vieja carretera de Salamanca que se ajusta a la ordenanzas dieciochescas con plantaciones en sus bordes, los paseos de la ronda norte y del Rastro sombreados con negrillos que siguen la línea de los caminos que hizo el intendente Ramírez un siglo antes, y sobresaliendo en el recinto amurallado la iglesia de Monsén Rubí, la catedral que guarda un vergel en su claustro, la iglesia de San Juan, el Torreón de los Guzmanes, la iglesia de La Santa, la iglesia de Santo Domingo, el antiguo convento de Santa Escolástica, el Palacio de Justicia y la espadaña del Carmen. A la izquierda de las imágenes, el convento de la Encarnación con una trabajada huerta carmelitana, las ermitas extramuros de Santa María de la Cabeza y San Martín marcadas por frondosos árboles de alameda, y la basílica de San Vicente.

¹⁶ Impresión incluida del autor en *Ávila en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2006, p.226, traducción de Pedro García Martín.

¹⁷ AZORÍN. *Castilla*. Madrid: Ed. Edad, 1970, pp. 222-223.



Tipos populares y vista parcial de Ávila. Foto Isidro Benito Domínguez, hacia 1889.

2.4. Ávila la casa.

La visión espectacular que se ofrece al viajero que llega por la carretera de Salamanca cautivó a Unamuno en 1921 cuando llegó desde la ciudad charra: "En esto se nos apareció Ávila de los Caballeros, Ávila de Santa Teresa de Jesús, la ciudad murada... Se nos apareció encendida por el rojo fulgor del ocaso del sol que abermejaba sus murallas, en una rotura de un día aborascado. El ceñidor de las murallas de la ciudad subía a nuestros ojos; a un lado de él, fuera del recinto de la urbe, la severa fábrica de la basílica de San Vicente, y en lo alto, dominando Ávila, la torre cuadrada y mocha de la catedral. Y todo ello parecía una casa, una sola casa, Ávila la Casa"¹⁸.

Y como gran casa solariega se abre al campo por paseos arbolados de entrada y salida del recinto amurallado como bien mandan las ordenanzas dieciochescas, y en los patios y huertas reluce el verdor que resiste a la dureza del clima de la meseta castellana, mientras el Adaja se arropa con choperas frondosas y la

¹⁸ Miguel de UNAMUNO. "Frente a Ávila", en *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 257.

ciudad pétrea enseña su escasa vegetación que sobresale en las antiguas alamedas de San Antonio, El Rastro y Santa María de la Cabeza.

2.5. Ávila entre la niebla y crepúsculo

Por el norte, la panorámica de la ciudad se traza por la línea del ferrocarril, desde donde se descubren nuevas vistas donde las huertas y cercados con frutales salpican la tierra cultivada que corona la muralla. "Casi perdida entre la niebla del crepúsculo y encerrada dentro de sus dentellados murallones, la antigua ciudad, patria de Santa Teresa, Ávila, la de las calles oscuras, estrechas y torcidas, la de los balcones con guardapolvo, las esquinas con retablos y los aleros salientes. Allí está la población, hoy como en el siglo XVI, silenciosa y estancada", escribió en 1864 el poeta Gustavo Adolfo Bécquer, es la crónica de la inauguración en San Sebastián de la línea ferroviaria del Norte por la reina Isabel II¹⁹.



Vista general desde la línea ferroviaria. Foto Auguste Muriel, 1864.

¹⁹ Crónica publicada en el periódico madrileño *El Contemporáneo* de 21 de agosto de 1864 con el título "Caso Ablativo".

Con motivo de la inauguración del nuevo trazado ferroviario llegó a la ciudad el fotógrafo francés de los *tres emperadores* (Austria, Francia y Rusia) Auguste Muriel, quien tenía el encargo de realizar un álbum de las localidades por donde pasaba el tren²⁰. La imagen de la ciudad fue tomada desde la lejanía, buscando una perspectiva por el lado norte siguiendo el trazado del ferrocarril, donde Ávila se resume en un vistazo fugaz. Con ello, el ferrocarril había cambiado la forma de mirar y percibir el paisaje, y de ver los pueblos y ciudades, los cuales podían contemplarse en grandes panorámicas enmarcadas por la ventana del tren²¹, y aunque sabemos que el origen de estas vistas se encuentra en la cartografía urbana renacentista, lo cierto es que el tren contribuyó a la promoción y admiración de la ciudad percibida desde la lejanía.

Desde la perspectiva que ofrece la línea del ferrocarril, Santayana describe la fugacidad de la imagen con la misma precisión que un disparo de retratista:

“Cada vez que, viniendo de París en las décadas de 1880 y 1890, después de mi segunda noche en tren, me advertía el amanecer que debía estar acercándome a mi destino, era siempre laténdome el corazón como buscaba los nombres de las últimas estaciones, Arévalo, luego Mingorría, tras la cual, en cualquier momento, podía esperar ver a la derecha las perfectas murallas de Ávila en suave declive hacia el lecho del río invisible, con todos sus baluartes reluciendo claramente a los horizontales rayos del sol y la torre catedralicia en el centro, sobresaliendo sólo un poco sobre la línea de las almenas y no menos imperturbablemente sólida y grave. La piedra, bajo esa luz solar horizontal, tomaba un tinte dorado precioso y casi jovial frente a las rocas negruzcas y las cuevas áridas de los cerros descendentes, sólo aliviados aquí y allá por franjas de álamos o encinas de un verde oscuro. El paisaje de los alrededores de Ávila (que yo supongo de un glaciar extinguido) es demasiado austero par ser bello, es demasiado seco y estéril; y sin embargo, revela elocuentemente el esqueleto pétreo de la tierra, no un esqueleto muerto como las montañas de la luna, sino como las montañas de Grecia. Vivificado al menos por el ambiente, y rico todavía en manantiales y en campos escondidos”²².

²⁰ Auguste MURIEL. *Chemin de Fer du Nord de l'Espagne. 30 vues photographies des principaux points de la ligne*. Paris: Photographie de College Ste. Barbe, 1864.

²¹ Jesús M^a SANCHIDRIÁN GALLEGO. *La Muralla de Ávila. Fotografía Histórica y Monumental*. Ávila: Piedra Caballera, p. 16.

²² George SANTAYANA. *Personas y lugares, op. cit.*, pp. 138-139.

2.6. El entorno natural de Ávila



Vistas desde el Noroeste y desde el Norte. Fotos Isidro Benito 1889.

Nuevas panorámicas tomadas por el arquitecto diocesano Isidro Benito en el siglo decimonónico nos enseñan por el Norte las huertas de Prado Sancho, por el Este el paso por el puente del ferrocarril con la frondosidad de la arboleda de San Antonio y el camino que discurre paralelo a la carretera de Villacastín, por el Sureste el Paseo de San Roque en toda su extensión. Este paseo comienza en masa arbolada, luego sigue un largo camino sin apenas sombras paralelo al paredón del convento de Las Gordillas delimitado con un pequeño muro corrido que también es banco para descanso de los transeúntes. Finalmente, por el Sur pueden admirarse las huertas de Santo Tomás con esbelto arbolado y tierra labrantías.



Vistas desde la zona de la estación por el Norte. Fotos Isidro Benito 1889.

Las fotografías de Isidro Benito son una ventana desde donde vemos y casi tocamos, a la vez que percibimos, lo que narran las actas municipales y cuentan las guías de viaje de la época. Por sus retratos tomados en la última década del siglo XIX sabemos de las características paisajísticas del entorno natural que rodea Ávila, el cual apenas evolucionó durante siglos hasta mediados del siglo XX, y de su percepción nos dejó escrito Jorge Santayana: "Ávila, aunque mantenga vida, se parece bastante a un desierto para simbolizar el destierro que es el mundo por el espíritu, a pesar de la multitud y el apremio que hay en él. En ambos sitios puede uno encontrarse inesperadamente con flores o hierbas dispersas de los más fragantes olores; y yo apreciaba profundamente la llamada de aquel paisaje desnudo y austero y la de aquellos sombríos pero resplandecientes altares"²³.



Vistas desde el Paseo de San Roque y desde Santo Tomás por el Sur. Fotos Isidro Benito 1889.

2.7. Hermoseamiento por ordenanza

El entorno natural de Ávila se caracteriza entonces por los paseos arbolados que bordean la muralla llamados del Rastro y de la Ronda Norte; las alamedas periféricas de San Antonio, Santa María de la Cabeza, San Nicolás y el Rastro; los caminos de acceso a la ciudad con plantíos como los que vienen desde la Salamanca y Madrid; y la siempre cubierta ribera del río Adaja. Este paisaje ajardinado responde a las ideas ilustradas de las Reales Ordenanzas

²³ George SANTAYANA. *Personas y lugares, op. cit.*, p.365.

del siglo XVIII²⁴ donde se inicia una política de hermoseamiento, ordenación y aseo de las poblaciones que en Ávila se pone en práctica por el corregidor Don Ángel Fernández de Zafra y el intendente Blas Ramírez²⁵ con la "construcción de todos los paseos que se llaman de a Ronda" trazados bordeando las murallas con arbolado a ambos lados²⁶.



Vista de la fuente y el paseo arbolado en la Ronda Norte. Tarjeta postal Arribas, hacia 1955.

²⁴ Reales Ordenanzas de 7 de diciembre de 1748 y de 5 de junio de 1874.

²⁵ Juan MARTÍN CARRAMOLINO. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid: Librería Española, 1872, Tomo III p. 412.

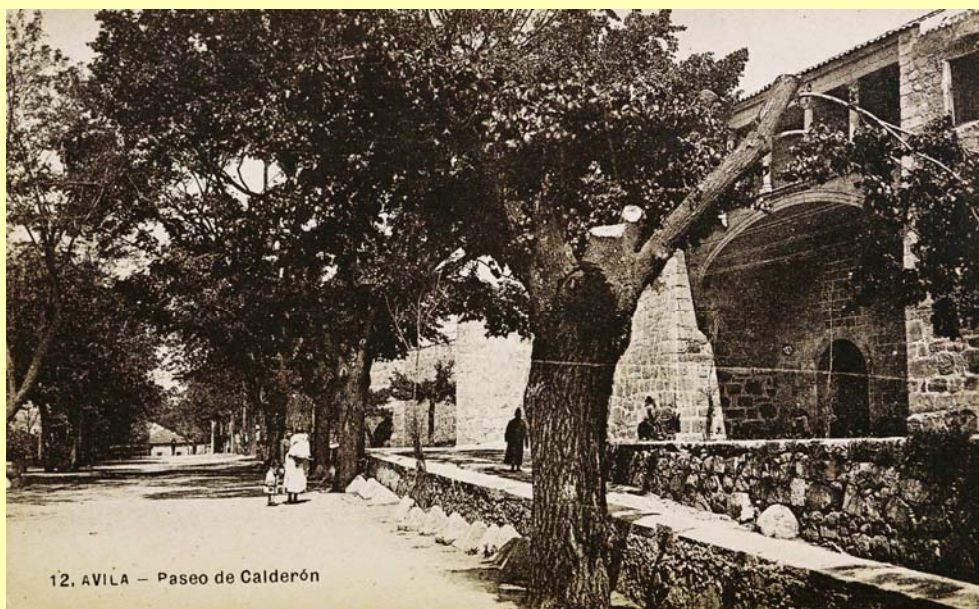
²⁶ A.H.P.A, *Ayuntamiento*. AA.CC. libro 153, 11/11/1775 y libro 173, año 1785.

3. PASEOS Y JARDINES PÚBLICOS DE TRADICIÓN HISTÓRICA

3.1. Tradición paisajística de Ávila

La historia paisajística de la capital abulense tradicionalmente ha estado vinculada a los paseos y jardines de San Antonio, el Recreo, el Rastro y San Roque, y de igual manera con su recreación fotográfica. Estos parques tienen tras de sí una larga vida en continua transformación, no en vano los árboles y plantas son seres vivos que están en permanente evolución. Lo mismo ocurre en su relación con el hombre, cuya intervención es decisiva para su mantenimiento y, a veces, para su degradación.

El consistorio se ha ocupado históricamente del mantenimiento de los paseos y jardines de la ciudad acometiendo continuamente obras de mejora y conservación, como prueban las numerosas intervenciones realizadas a lo largo de los años. Lo que también se produjo en 1849 mediante la promulgación de ordenanzas de policía, en las que se disponían normas de ornato y recreo para los paseos de San Roque y San Antonio y las arboledas del Rastro y la Cabeza²⁷, lo que se reiteró igualmente en las Ordenanzas Municipales de 1894²⁸.



Paseo de Calderón. Tarjeta postal, hacia 1914.

²⁷ *Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural*. Madrid: Ayuntamiento / Imprenta Española, 1950, p. 23, art. 178.

²⁸ *Ordenanzas Municipales de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ávila*. Ávila: Ayuntamiento/ Tipografía Abdón Santiuste y Tobar, 1894, arts. 706-715.

3.2. Testimonios literarios



Paseo y Jardín de San Antonio. Tarjeta Postal, hacia 1914.

Tanto los textos literarios como la representación gráfica de la ciudad nos enseñan que Ávila desde antiguo tiene cuatro paseos y jardines públicos, a saber: San Antonio, El Rastro, San Roque y El Recreo. Así nos lo cuenta Valeriano Garcés en su guía de 1863²⁹, y lo reseñan José M^a Cuadrado en 1865³⁰, Juan Martín Carramolino en 1872³¹, Fabriciano Romanillos y Fernando Cid en 1900³², José Mayoral Fernández en 1916³³, Antonio Veredas en 1935³⁴ y Rafael Gómez

²⁹ Valeriano GARCÉS GONZÁLEZ. *Guía de la M. N. y M. L. Ciudad de Ávila y sus Arrabales*. Ávila: Imprenta de Abdón Santiuste, 1863, pp. 204-206.

³⁰ José M^a QUADRADO. *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: Ed. Luís Taso, Barcelona, 1865. Reeditado con el título *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: Editorial Daniel Cortezo, 1884.

³¹ Juan MARTÍN CARRAMOLINO. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid: Librería Española, 1872, Tomo I, pp. 422 y 467.

³² Fabriciano ROMANILLOS y Fernando CID. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad*. Ávila: Imprenta de El Diario de Ávila, 1900, pp. 130-133.

³³ José MAYORAL FERNÁNDEZ. *La ciudad de Ávila*. Ávila: Sucesores de A. Jiménez, 1916, pp.50-51.

³⁴ Antonio VEREDAS RODRÍGUEZ. *Ávila de los Caballeros*. Ávila: Librería "El Magisterio" Adrián Medrano, pp. 233-236.

Montero con Luis Belmonte en 1946³⁵, y sobre todo el interesante y documentado trabajo realizado por Sonsoles Nieto Caldeiro dedicado a los paseos y jardines públicos de Ávila³⁶. Se completa esta visión autóctona del paisaje urbano abulense con la percepción particular y enriquecedora que dejaron numerosos viajeros extranjeros³⁷ y otros tantos escritores que pasaron por la ciudad³⁸.

La importancia de los textos reseñados radica en que son testimonios contemporáneos al estado de los paseos y jardines que se citan. Recogen información de lo que los autores perciben en el momento en el que escriben, de ahí su autenticidad. Por nuestra parte, lo que hacemos es completar su visión de las cosas recogiendo ahora aquellas imágenes cuya contemplación nos transporta a esos mismos tiempos lejanos donde se originaron estas singulares zonas verdes con los que se identifica la ciudad.



Paseo y jardín del Dos de Mayo. Tarjeta Postal, hacia 1914.

³⁵ Rafael GÓMEZ MONTERO y Luis BELMOTE DÍAZ. *Guía de Ávila*. Ávila: Tipografía Vda. de Emilio Martín, 1946, pp. 69-70.

³⁶ Sonsoles NIETO CALDEIRO. *Paseos y jardines públicos de Ávila*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila / Institución Gran Duque de Alba, 2001.

³⁷ *Ávila en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2006.

Traducciones de Juan Antonio Chavarría Vargas, Pedro García Martín y José M^a González Muñoz

³⁸ Benito HERNÁNDEZ ALEGRE. *Ávila en la literatura*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1984.

Como detalle cabe decir que los jardines y paseos de San Antonio, el Recreo y San Roque surgen como santificados por los fundadores de los conventos de San Antonio, Santa Ana y Las Gordillas, y a la sombra de los paredones de sus huertas, aspecto que destacó Veredas: "Entre todos los innumerables paredones abulenses, ninguno es tan popular y favorecido por la amistad general como los que se extienden a lo largo del paseo de San Roque y del jardincillo del Recreo, con sus bancos corridos que yo comparo a las repisas que hay en algunos hogares, abarrotadas de muñequitos y otras lindezas"³⁹.

3.3. Representación gráfica



Plano de Ávila. Francisco Coello, 1858-1864.

La representación gráfica de Ávila y sus jardines se encuentran su reflejo en los distintos planos que se hicieron de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Además, también aportan información valiosa los proyectos que hicieron los arquitectos municipales sobre distintas intervenciones realizadas a para atender

³⁹ Antonio VEREDAS. *Cuadros Abulenses*. Ávila: Senén Martín, 1937, p. 199.

el embellecimiento y mejora de los parques urbanos con los que señoreaban sus habitantes.

Entre la documentación gráfica más reseñable destacan la cartografía y planos dibujados por Francisco Coello en 1858-1864 con textos de Pascual Madoz⁴⁰, por Emilio Valverde en 1886⁴¹, por Hye Hoys en 1889⁴², por Antonio Blázquez en 1896⁴³, y por Karl Baedeker en 1898⁴⁴, sobresalen también los planos de la ciudad de Benito Chías Carbó (1913) y Cardillo Coca (1946) y sucesivas reproducciones y otras planimetrías se incluyen en nuevas guías de ciudad.

Por otra parte, los proyectos que elaboran los arquitectos municipales Ildefonso Vázquez de Zúñiga en 1863⁴⁵ y Ángel Barbero y Mathieu en 1893⁴⁶, a los que siguen Emilio González, Clemente Oria y Armando Ríos, entre otros, aportan interesante información gráfica de la evolución y lenta transformación que experimenta el paisaje verde de la ciudad.

3.4. Recreación plástica y visual

La recreación plástica y visual de los paseos y jardines de Ávila tiene uno de sus mayores exponentes en la fotografía, y más concretamente en las fotografías antiguas y en las viejas tarjetas postales que tanto proliferaron en la primera mitad del siglo XX. A través de ellas observamos la querencia ciudadana por estos espacios que alcanzaron para los viajeros la misma relevancia que los monumentos de la ciudad histórica.

El hecho mismo de seleccionar las imágenes que presentan los paseos y jardines abulenses como iconos que se multiplican en tarjetas, supuso entonces una puesta en valor de los mismos, y a la vez signo de progreso y modernidad de una ciudad que se resistía a quedar anclada en el pasado.

⁴⁰ Francisco COELLO. *Plano de Ávila*. Madrid: Imprenta Atlas de España, 1864.

⁴¹ Emilio VALVERDE. *Plano y guía del viajero en Ávila*. Madrid: Imprenta de Fernando Cao y Domingo del Val, 1886, pp. 25, 28.

⁴² Hye HOYS. *La España Teresiana*. Gante: Librería de A. Siffer, 1889, lámina IV.

⁴³ Antonio BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA. *Guía de Ávila*. Ávila: Tipografía Cayetano González, 1896, p.73.

⁴⁴ Karl Baedeker. *Spain and Portugal*. Leipzig: Kark Baedeker, 1898 (primera edición).

⁴⁵ A.H.P.A., *Ayuntamiento*, caja 143, expte. 58/27, año 1861. Anteproyecto para hermostear el Campo del Recreo. -A.H.P.A. *Fondo Ayuntamiento*, caja 144, expie. 59/4, año 1863. Proyecto instruido para el arreglo del paseo de la Alameda de San Antonio de 16 de febrero de 1863.

⁴⁶ A.A., *Varios*, 2/1, 1893. Planos de distribución de focos en los paseos del Calderón y San Antonio, Campo del Recreo, paseo de la estación y carretera de Villacastín.

El tiempo parece haberse detenido en las viejas estampas, y sólo la visión de la realidad cotidiana que nos rodea permite percibir su paso, es como si la evolución y crecimiento vegetativo de los jardines mostrara también la de una ciudad impasible. Su representación fotográfica nos muestra cómo las gentes disfrutaban de los espacios verdes sombreados de árboles que hoy se nos hacen centenarios, niños y mayores disfrutaban de la naturaleza urbana mientras posan para ser retratados.

Las vistas de los parques y jardines de Ávila, y más concretamente los llamados de San Antonio, el Rastro y el Recreo surgen ahora con preferencia entre las más populares de la época como las Murallas y sus puertas, la Catedral, la basílica de San Vicente, el monasterio de Santo Tomás, la plaza del Mercado Grande y la puerta del Alcázar, el puente sobre el Adaja, la Academia de Intendencia, el monasterio de La Encarnación, la Casa de las Carnicerías, el Balneario de Santa Teresa, la plaza del Mercado Chico, la plaza de las Vacas, los palacios y los arrabales de la ciudad, entre otras.



Jardín del Rastro. Tarjeta Postal Arribas, hacia 1955.

3.5. El parque de San Antonio



Fuente de la Sierpe en el Jardín de San Antonio. Foto Isidro Benito Domínguez, hacia 1889.

El parque de San Antonio, situado a la entrada de Ávila por su lado Este, surge como paseo y alameda pública en el siglo XVI, coincidiendo con la fundación del convento de los frailes franciscanos de San Antonio, formado por una frondosa arboleda presidida por la fuente monumental de la Sierpe, tal y como reseñaron Antonio Cianca en 1595⁴⁷, el Padre Ariz en 1604⁴⁸ y Bartolomé Fernández Valencia en 1676⁴⁹.

El jardín que conocemos empezó a ordenarse y funcionar como un parque a partir de 1859, siendo el fruto de numerosas intervenciones y atenciones, así como de continuas renovaciones de plantas, arreglos de paseos, renovación de fuentes, reposición de

⁴⁷ Antonio CIANCA. *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero Obispo de Ávila*, Ed. Facsímil de Jesús Arribas, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1993, libro tercero, pag. 135-136.

⁴⁸ Luis ARIZ. *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares, 1907. Edición Facsímil, Caja de Ahorros de Ávila. Ávila, 1978. p. 56.

⁴⁹ Bartolomé FERNÁNDEZ VALENCIA. *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila (1676)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1992, Ed. Facsímil, p. 70.

calles y paseos, etc. Así, en 1865 Quadrado lo describe como “la fresca y deliciosa arboleda de San Antonio, que con sus oscuras calles y glorietas, con su famosa fuente del dragón y con el convento que a su extremo se levanta, brotó del árido suelo por una inspiración tan poética como piadosa del noble Rodrigo del Águila a fines del siglo XVI”⁵⁰. Posteriormente, hubo que lamentar la desaparición de la hermosa alameda, “pues secándose los árboles, efecto de una enfermedad que les acometió, se hizo preciso cortarlos todos, o casi todos, y esto se hizo el año de 1872, reemplazándola con bonitos y lindos jardines, y variedad y abundancia de árboles que adornan los espaciosos paseos nuevamente construidos, y además de la fuente titulada de *La Sierpe*, otra bella y caprichosa con sorprendentes y vistosos surtidores y juegos de agua, se ha colocado en el medio del paseo central: esto constituye ahora el paseo de San Antonio”⁵¹.



Paseo y Jardín de San Antonio. Tarjeta Postal, hacia 1914.

⁵⁰ José M^a QUADRADO. España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila y Segovia, op. cit., p. 458.

⁵¹ José MORENO-GUIJARRO. *Glorias de Ávila*. Ávila: Magdaleno y Sarachaga, 1889, p. 64.

Son numerosas las informaciones que guardan las actas del ayuntamiento y las intervenciones que hicieron los arquitectos municipales, destacando entre ellos Eduardo Vázquez de Zúñiga en 1863⁵², Ángel Cosín en 1875⁵³ y Emilio González en 1914⁵⁴. También hubo épocas de sequía, abandono y "atentados" que hicieron peligrar la supervivencia del arbolado, tanto que a partir de los años veinte, y ya entrada la segunda mitad del siglo pasado, el parque presentaba una imagen poco alentadora, como bien ha estudiado Sonsoles Nieto Caldeiro⁵⁵. Se habían talado numerosos árboles para un cuartel que luego no se hizo, se construyó un estadio municipal, se proyectaron diversas edificaciones (invernadero y oficina de turismo) se cedieron terrenos para viviendas, se producía un pastoreo abusivo de ovejas y entrada de ganado, escasean los recursos destinados al cuidado del jardín, etc. Y todo esto pegando mordiscos a la antigua alameda ya rejuvenecida, la cual poco a poco, y a veces con penurias, pasa a integrarse en la ciudad como un jardín urbano que quiere señorear un nuevo aspecto desprendiéndose del antiguo aire campestre que mantenía desde su creación en el siglo XVI.

La fotografía se ocupó del jardín de San Antonio de la mano del arquitecto diocesano de Ávila Isidro Benito Domínguez⁵⁶ en una vista general que tomó hacia 1894 y en otras de la fuente de la Sierpe. Los árboles ordenados marcan la calle principal con bancos de piedra y alumbrado eléctrico recientemente instalados y una gran fuente a los pies de la escalinata que diseñó el arquitecto de la provincia que también ejerció en la capital Ángel Cosín. Tal era el orgullo abulense por el Jardín, que en 1896 Rafael de Sierra reunió medio centenar de vistas de los monumentos y escenarios más importantes de Ávila, con las que confeccionó un álbum encuadernado en cuyas tapas mandó imprimir en letras doradas *A Don Práxedes M. Sagasta. Álbum de fotografías de Ávila. Recuerdo de Rafael de Sierra*⁵⁷, y entre los temas retratados una imagen del jardín con la que se habían entrado en la modernidad y progreso que se predicaba de las ciudades europeas.

⁵² A.H.P.A. *Fondo Ayuntamiento*, caja 144, expte 59/4.

⁵³ A.H.P.A. *Fondos Ayuntamiento*, caja 146, expte. 60/17.

⁵⁴ A.A. Obras, expte 7-40, 1914.

⁵⁵ Sonsoles NIETO CALDEIRO. *Paseos y jardines públicos de Ávila*, op. cit., pp.33-52

⁵⁶ José Luis GUIÉRREZ ROBLEDO. *Documentos para la Historia. Ávila 1085-1985*. Ávila: Centro Asociado de la UNED, 1985, pp. 183 y 184.

⁵⁷ Archivo General de Palacio, Patrimonio Nacional, nº inv. 10192616.



Paseo y Jardín de San Antonio. Tarjeta Postal, hacia 1914.

La promoción del parque continuó en la primera mitad del siglo XX a través de dedicatorias en verso⁵⁸ y la edición de las tarjetas postales, en las que aparecen retratados un jardín casi idílico con la muchachería alrededor de las fuentes y el convento de frailes franciscanos que santifican el lugar desde hace siglos. Más aún, es el tema de emotivas narraciones, como la que escribió Antonio Veredas en 1939 mostrando profundos sentimientos comunes a los abulenses:

“El parque encantador de San Antonio es donde triunfa la poesía del color de las estaciones, la poesía de la luz del sol y la luna entre la enramada, la poesía de la música de los trinos y cantos de los pájaros, la poesía del amor de parejas de enamorados que se arrullan entre la frondosidad de los lilos, la poesía de la religión con el humilde convento franciscano, la poesía del arte labrado en la fuente de la Sierpe que refleja lánguidas formas de unos sauces llorones, y la poesía de la vejez de unos álamos milenarios heridos del tiempo. Es aquí donde se oye la voz del viento que juega con las hojas de los árboles, la voz del agua que resbala por las regueras, la voz de las campanitas que congregan a las niñas casaderas de Ávila, y la voz de la fiesta y la sana alegría en honor de San Antonio de Padua”⁵⁹.

⁵⁸ José MAYORAL. *Ávila. Santa Teresa de Jesús. Postales en Verso*. Ávila: Sucesores de A. Jiménez, h. 1909. Fotos de Julián Fuentetaja.

⁵⁹ Antonio VEREDAS. *Cuadros Abulenses*. Ávila: Senén Martín, 1937, pp. 119-122.

3.6 El Campo del Recreo



Paseo Dos de Mayo o Recreo. Tarjeta Postal, hacia 1914.

El Campo del Recreo, jardín que luego se llamó del Dos de Mayo, se halla situado al noreste del convento de Santa Ana, en el lugar conocido como "El Embobadero", y estaba formado por un terreno que servía de descansadero y abrevadero de ganados. Sobre este espacio triangular que se utilizó en el siglo XVIII como Escuela Militar, el arquitecto municipal Idelfonso Vázquez de Zúñiga redactó en 1861 un anteproyecto de hermoseamiento⁶⁰ que pronto se concretó⁶¹ en un "bello laberinto, muy bien adornado de arbustos de diferentes clases, que con el tiempo formarán un agradable conjunto: en su centro tiene una espaciosa glorieta, que después de colocados asientos y otros adornos, que tenemos entendido, se piensan poner, estará bastante vistoso"⁶², formándose pronto "un ameno parterre de arbustos y flores"⁶³.

⁶⁰ A.H.P.A., *Fondos Ayuntamiento*, caja 143, expte 58/27.

⁶¹ Juan MARTÍN CARRAMOLINO, Juan: *Historia de Ávila*, op. cit. Tomo I, pág. 467.

⁶² Valeriano GARCÉS GONZÁLEZ, *Guía de la ciudad de Ávila*, op. cit., p. 206

⁶³ José M^a QUADRADO. *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Salamanca, Ávila y Segovia, op. cit., p. 458.

A partir de entonces se sucedieron numerosos trabajos de plantaciones, riego y alumbrado, realización de paseos, instalación de fuentes, colocación de bancos, y reubicación del kiosco de música y la "Palomilla" traídos desde el Mercado Grande.

3.7. El jardín del Rastro y el paseo de Calderón

En el jardín del Rastro, formado en el siglo XVIII sobre una hermosa alameda, contaba en 1865 con un "lindo paseo recién plantado"⁶⁴, que en 1881 fue dedicado a Pedro Calderón de la Barca, coincidiendo con el segundo centenario del dramaturgo. La celebración del acontecimiento se prolongó durante tres días con la construcción de un arco, el engalanamiento de calles, actividades culturales, una representación teatral, la inauguración de un busto del escritor, procesiones cívicas, funciones religiosas, actuaciones musicales y fuegos artificiales⁶⁵. De estas celebraciones, el mejor testimonio fue entonces el bautizo del nuevo paseo con el nombre de Calderón, el cual pronto se convirtió en la referencia material de tantas celebraciones, intensas pero efímeras, lo mismo que las fotografías y viejas postales rubricadas con el nombre recién estrenado son la prueba gráfica de la importante onomástica.

De la época del recién estrenado paseo nos queda el recuerdo compartido del viajero inglés John Lomas, quien en 1884 publicó en su particular guía: "Una alameda sumamente bella, o jardín, se extiende por delante de la Puerta del Rastro -la puerta meridional- hasta la esquina sur oriental de la ciudad, y nos lleva así otra vez de vuelta a la Plaza del Mercado. Las vistas desde este paseo, sobre la gran vega parda, el río plateado y la distante Sierra de Ávila, son magníficas en sumo grado"⁶⁶.

⁶⁴ José M^a QUADRADO. *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Salamanca, Ávila y Segovia, op. cit., p. 460.

⁶⁵ José MORENO-GUIJARRO. *Glorias de Ávila*. Ávila: Magdaleno y Sarachaga, 1889, pp. 105-113.

⁶⁶ John LOMAS. *Sketches in Spain from nature, art and life*. Londres-Edinburgh: 1884. Traducción de Pedro García Martín en: *Ávila en los viajeros extranjeros*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, p. 243



Paseo del Calderón. Tarjeta Postal, hacia 1914.

“Dado que hace más a menudo frío que calor, (Ávila) ha vuelto la cara y abierto las ventanas al sol. Desde el paseo de El Rastro la vista domina, por consiguiente, el aspecto más agradable y más humano del campo. A los pies se tienden los tejados de un barrio pintoresco, no exento de iglesias y campanarios; más allá, en el campo, se levanta el gran monasterio de Santo Tomás; se ven las largas carreteras derechas, a veces bordeadas de árboles, que cruzan el amplio valle, y puede incluso vislumbrarse el río”⁶⁷.

Con el paso del tiempo desapareció la escultura de Calderón, cuyo lugar hoy lo ocupa un busto del poeta Rubén Darío levantado en una nueva jornada festiva de 1973⁶⁸, y se dotó de una fuente ornamental y una moderna biblioteca pública proyectada por el arquitecto municipal Clemente Oria en 1933⁶⁹, lo que acrecentó el carácter cultural del jardín que ha servido de homenaje a escritores.

⁶⁷ George SANTAYANA. *Personas y lugares. Fragmentos de autografía*. Editorial Trotta, 2002, traducción de Pedro García Martín, p. 139.

⁶⁸ *El Diario de Ávila*, 17 de diciembre de 1973.

⁶⁹ A.A., *Obras expte. 19/20-1933*. - Antonio VEREDAS. *Ávila de los Caballeros, op. cit.*, p. 235. La biblioteca fue sustituida cincuenta años después por un nuevo edificio diseñado por el arquitecto Armando Ríos.



***Jardín del Rastro desde el balcón
de Dña. Guiomar.
Foto anónima, hacia 1898.***

El paseo de Calderón constituye “un palco levantado por la Naturaleza sobre su propio soberano espectáculo. Un panorama que comprende siete leguas de extensión; es una visión magnífica. A los pies del espectador los arrabales de la ciudad, tierras y prados, caseríos diseminados, carreteras que serpentean, perdiéndose entre la variedad del conjunto, el río Adaja festoneando el Soto con arbolado, la dehesa boyal, los campos que se pierden hasta altas cumbres de Gredos, que coronan de plata las nieves perpetuas, confundiéndose a veces con las nubes de purísimo cielo”, escribió el cronista José Mayoral en 1916. Sin embargo, más adelante añade que “desde el paseo del Rastro se domina el Soto y la dehesa de Ávila con los productivos, sí, pero triste campos de Castilla. El árbol pudo tener próspero cultivo en esta llanura dándola singular encanto con el río que la cruza”, y sin embargo parece en otoño una estepa y en invierno un extenso arenal que en mayo se viste de pompa nueva y en verano de mies dorada⁷⁰.

⁷⁰ José MAYORAL FERNÁNDEZ. *La ciudad de Ávila, op. cit.*, pp.61-63.



Paseo del Rastro. Tarjeta postal con foto Ángel Redondo de Zúñiga, hacia 1902.

El actual jardín, un auténtico mirador, se encuentra en la mitad del paseo del mismo nombre que discurre bordeando la muralla por su lienzo sur y desemboca en la plaza del Mercado Grande. Se formó sobre la magnífica alameda que da frente al balcón de Doña Guiomar y sirve de antesala de la muralla, la cual tiene aquí entrada a la ciudad por la puerta llamada del Rastro. Esta imagen destaca en las fotografías y postales antiguas que conservamos, donde, como un elemento arquitectónico del jardín que quiere ser palaciego, sobresale la referencia constante del balcón de Doña Guiomar o mirador de los Señores de Villafranca levantado sobre la puerta del Rastro, puerta que también recibe los nombres de Gil González, de los Dávila, del Marqués de las Navas, de la Estrella y de Grajal.

Como observamos en fotos de 1890, en la plaza central del jardín se construyó un estanque circular de piedra donde se levanta un bello plato, dotándose también de bancos de piedra procedentes del edificio de la Alhóndiga derribado en 1881 y de alumbrado. Igualmente, los tipos y personajes que se retratan en la antigua alameda popularizan y humanizan el espacio verde que cada día se llena de chiquillería y gran variedad de pájaros, tanto que Antonio Veredas, en 1937 lo describía así: "No otro nombre que el de la Pajarera Abulense debiera ostentar ese jardincillo del Rastro que se extiende a los pies de la Puerta de la Estrella o de Grajal, ya que eso y no otra cosa es lo que parece, principalmente en esos hermosos

días del estío avilés, cuando es invadido por un verdadero enjambre de niños de todos los tamaños y colores... El Rastro es uno de los sitios preferidos por las golondrinas que con nosotros veranean, por los jilgueros que se apartan del Soto, y aun por las lechuzas de las campanas de la Santa"⁷¹.

La saludable preferencia por este paseo que hoy tienen los abulenses también lo era para los personajes de *La sombra del ciprés es alargada* (1947): "Nos agradaba salir al Paseo del Rastro cuando el sol comenzaba a dorar el verdeante valle de Amblés... La irradiación que a aquellas horas se desprendía de la Naturaleza tonificaba nuestros espíritus para el resto del día"⁷².

3.8. El paseo de San Roque



**Antiguo Paseo de San Roque y molinos de viento al fondo.
Foto Ángel Redondo de Zúñiga, hacia 1902.**

⁷¹Antonio VEREDAS. *Cuadros Abulenses*. Ávila: Senén Martín, 1937, pp. 147-148.

⁷²Miguel DELIBES. *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1948, pp. 48-49.

A la salida de la ciudad, por detrás de la iglesia de San Pedro, sigue el paseo de San Roque, una solana sin árboles y con asientos que es mirador al sur de la cabecera del Valle Amblés donde sobresale el convento de Santo Tomás y siguen las torres de las iglesias de Santiago y San Nicolás con atrios sombreados de árboles que sobresalen por encima del viejo caserío del extrarradio. Discurre el paseo paralelo al muro del convento de las Gordillas en dirección al antiguo camino de Madrid por El Escorial, habiéndose arreglado y reparado por el Ayuntamiento en 1857⁷³, como bien se recoge en el plano de Coello de 1864 y también retrató el arquitecto Isidro Benito a finales del siglo XIX y describió Fabriciano Romanillos⁷⁴. Al suroeste de la huerta de las Gordillas se encontraba la ermita de San Roque, y a partir de 1867 al final del paseo se levanta la plaza de toros de la ciudad, sobre cuyo horizonte se elevaban antiguos molinos de viento que construyó el cabildo catedralicio en 1791⁷⁵ y que a principios del siglo pasado retrató Ángel Redondo de Zúñiga en una pintoresca postal.

En la cabecera del paseo de San Roque, a finales del siglo XIX ya existía una zona arbolada, como se observa en la fotografía de Isidro Benito y contó Romanillos en su guía de 1900. Fue en 1946 cuando se acabó de ordenar "un nuevo parque con vistosos jardines. Desde él se contempla una hermosa vista panorámica, divisándose al fondo el aeródromo de "Los Llanos" y la Ermita de Sonsoles, que puede apreciarse durante la noche por un faro de luz intermitente", escribieron Rafael Gómez Montero y Luis Belmonte⁷⁶.



Antiguo Paseo de San Roque. Foto Isidro Benito, hacia 1889.

⁷³ A.H.P.A. *Ayuntamiento*. AA.CC., libro 245, 13 de febrero de 1858.

⁷⁴ Fabriciano ROMANILLOS y Fernando CID. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad, op. cit.*, pp. 131-132.

⁷⁵ Antonio VEREDAS. *Ávila de los Caballeros, op. cit.*, p. 236.

⁷⁶ Rafael GÓMEZ MONTERO y Luis BELMOTE DÍAZ. *Guía de Ávila*. Ávila: Tipografía Vda. de Emilio Martín, 1946, pp. 69-70.

4. CALLES, PLAZAS Y OTROS ESPACIOS ARBOLADOS



Patio de los Reyes del Monasterio de Santo Tomás. Foto Lucien Lévy, 1888.

No sólo los paseos y jardines públicos fueron los únicos exponentes de la naturaleza que verdeaba en la ciudad de Ávila, como lo demuestra el arbolado que históricamente ha ocupado calles y plazas, la ronda de la muralla y los atrios parroquiales, así como vegetación que se asomaba en los patios nobiliarios y palaciegos, los claustros catedralicio y monásticos, y las huertas conventuales.

Entre estos espacios, “no sé qué melancólico encanto por su soledad y por sus fachadas de piedra oscura, tienen para el viajero las plazuelas de Ávila”, cuenta José M^a Quadrado⁷⁷. Y es que, ciertamente, “en Ávila existen muchas plazuelas”, y “las plazuelas son el encanto de las viejas ciudades españolas”, dijo Azorín en su

⁷⁷ José M^a QUADRADO. *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Salamanca, Ávila y Segovia, *op. cit.*, p. 450.

discurso académico⁷⁸. Y sobre ellas concluyó Unamuno: “¡Esas plazuelas apacibles y sosegadas que se abren dentro del recinto conventual de una eterna –no la vieja- ciudad castellana!”⁷⁹.

La naturaleza se mezcla también entre antiguos edificios y un callejero de traza medieval donde crecen árboles singulares que se mantienen durante siglos. Los primeros documentos gráficos que se conservan datan de la segunda mitad del siglo XIX y nos muestran la singularidad de este paisaje urbano que une en una misma perspectiva la monumentalidad de Ávila con el sombreado de los ramajes arbóreos que sobresalen en el terreno firme donde trasiega la población.



Plaza de la Santa. Tarjeta Postal, hacia 1928.

4.1. Plazas arboladas y vergeles en el recinto amurallado

Adentrados en el recinto amurallado, el plano de la ciudad que hizo Francisco Coello durante los años 1858-1864 identifica las plazas de Pedro Dávila y de Sofraga como únicos espacios arbolados públicos que contrastan con la apariencia gris que describió Madoz, cuando el caserío presentaba en general un estado de abandono, con

⁷⁸ AZORÍN. *Una hora de España (1924)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1939, p. 40.

⁷⁹ Miguel de UNAMUNO. “Frente a Ávila”, en *Andanzas y visiones españolas*, *op. cit.*, p. 259.

plazuelas y calles mal empedradas, irregulares, estrechas y sucias⁸⁰, época en la que Ávila "había perdido la mayor parte de su población y riqueza, por esto se ven reducidos a ruinas o solares muchos edificios y aún calles enteras, y por falta de riqueza no se reparan las muchas fachadas que conservan la primitiva forma que les dieron hace cuatrocientos años"⁸¹.



Plazuela de la Fruta. Foto anónima, 1942.

En 1865 la plazuela de La Fruta presenta una densa arboleda, tal y como cuenta José M^a Quadrado⁸². Sesenta años después, el Marqués de San Andrés se queja de que en la plaza de Pedro Dávila, como también se la conocía, había "un verdadero bosque de seculares y copudos álamos negros" que lamentablemente fueron talados en 1920 sin consultar ni atenerse a los dictámenes de las Comisiones de Monumentos⁸³. En su lugar se replantaron de nuevo acacias de bola, luego taladas pasada la mitad del siglo XX.

⁸⁰ Pascual MADDOZ. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, 1845-1850*. Valladolid: Ámbito, 1984, edición facsímil de Ávila, p. 105.

⁸¹ AHP. Ávila. Sección Ayuntamiento 150-62/7, doc. de 15 de enero de 1851.

⁸² José M^a QUADRADO. *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Salamanca, Ávila y Segovia, *op. cit.*, p. 450.

⁸³ José Nicolás de MELGAR Y ÁLVAREZ ABREU (Marqués de San Andrés). *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos*. Ávila: Senén Martín, 1922, p. 39.

“Era una plaza rectangular con una meseta en el centro, a la que se llegaba merced al auxilio de tres escalones de piedra. En la meseta crecían unos árboles gigantescos que cobijaban bajo sí una fuente de agua cristalina, llena de rumores y ecos extraños”, recuerda Miguel Delibes en palabras del protagonista de *La sombra del ciprés es alargada*⁸⁴. En la novela, los grandes árboles formaban un sombreada alameda que cruzan los personajes un frío día de invierno⁸⁵, si bien, en el año en que se desarrolla la acción lo que había eran acacias de bola⁸⁶ y la plaza presentaba un buen ejemplo de salón jardín en medio de la ciudad.

La plaza de Sofraga es el otro jardín público intramuros, situado junto al palacio del mismo nombre, una vez pasada la puerta de San Vicente, en él “se mecen frondosos árboles y murmura una fuente de las que reinando el Emperador se distribuyeron por la ciudad para ornato de ella y abasto de los vecinos”, escribió Quadrado en 1865⁸⁷. Pocos años después, este espacio verde dejó de serlo, ya que por un peculiar acuerdo municipal pasó a ser propiedad del Marqués de Peñafuente en 1872⁸⁸, quien lo incorporó al palacio, cercó el jardín, desplazó al exterior la fuente que había y cortó la arboleda existente, si bien luego el reciente propietario realizó nuevas plantaciones con diseño modernista.

Ya que en el recinto amurallado no proliferaron en exceso los espacios verdes públicos, llama la atención el arbolado que crece a la sombra de iglesias y palacios. Buenos ejemplos de ello son el centenario negrillo de la Santa al que cantó el cronista de la villa José Mayoral⁸⁹ y que Antonio Veredas describió como “un olmo gigantesco” ya en 1939⁹⁰, y cuya imagen aparece en numerosas fotografías tomadas desde antiguo como un símbolo de santidad unido a la figura de Santa Teresa. Lo mismo ocurre con los árboles que señorean la plaza que da frente a las casa palacio de Superunda y Oñate los Guzmanes plantados hacia 1875, según observamos en la imagen retratada por Jean Laurent poco tiempo después, la misma perspectiva ajardinada que fotografiaron Mayoral y Pelayo Mas Castañeda en 1928⁹¹.

⁸⁴ Miguel DELIBES. *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1948, p. 13.

⁸⁵ Miguel DELIBES. *La sombra del ciprés es alargada*, op. cit., p. 98.

⁸⁶ Aurelio SÁNCHEZ TADEO. “Crónica en primera persona, de la realidad a la ficción”, en el *Diario de Ávila*, 25 de mayo de 2008, p. 17.

⁸⁷ José M^o QUADRADO. *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Salamanca, Ávila y Segovia, op. cit., p. 450.

⁸⁸ A.A. A.A. M. M., 9 de junio de 1873.

⁸⁹ José MAYORAL FERNÁNDEZ. *Entre cumbres y torres*. Ávila: Vda. de Emilio Martín, 1950, pp. 123-124.

⁹⁰ Antonio VEREDAS. *Cuadros abulenses*, op. cit., p. 91.

⁹¹ Sobre la foto de Pelayo Mas vid. Santiago ALCOLEA. *Ávila monumental*. Madrid: Ed. Plus Ultra, 1952, p. 153.

En la segunda mitad del pasado siglo se recuperó como zona verde el solar que ocupó en antiguo Alcázar, situado intramuros de la puerta del Mercado Grande frente al antiguo edificio del Banco de España. El nuevo espacio se llamó en tiempos de la república Plaza de Blasco Ibáñez, luego de Calvo Sotelo y hoy de Adolfo Suárez. Su ajardinamiento se inicia después de la demolición de los últimos restos del Alcázar producida hacia 1950, pudiéndose observar su evolución en distintas vistas de la nueva plaza.



Claustro ajardinado de la Catedral. Tarjeta postal L. Roisin, hacia 1912.

El claustro de la catedral siempre debió ser un hermoso vergel, y su imagen es utilizada para ilustrar las primeras tarjetas postales de la ciudad que hicieron Kaulat y Hauser y Menet a principios del siglo XX⁹². Con igual prestancia, los patios palaciegos de los Dávila, los Velada, los Oñate, los Verdugo y los Águila lucían bellos jardines interiores, y así fueron retratados por Pelayo Mas en 1928.

⁹² Jesús Ma SANCHIDRIÁN. *Los Cuatro Postes de Ávila, op. cit., p. 27.*

4.2. Zonas verdes y plazas extramuros

Al exterior del recinto amurallado se abre el paisaje y el campo abulense en una perspectiva invariable hasta pasados los últimos cincuenta años. En el espacio que rodea la ciudad murada desfilan los árboles alineados en los tesos de las rondas norte y sur, y en los espacios abiertos se agrupan haciendo plazas sombreadas y cambiantes en su aspecto según las épocas. Este es el caso del incipiente jardín de San Vicente, de la plaza del Mercado Grande, de la plaza de Nalvillos, del circuito o plazuela de San Pedro o plaza del Marqués de Novaliches y luego del Ejército, o de la plaza de Santa Ana.

Entre dichos espacios y plazas los más retratados han sido San Vicente y el Mercado Grande, por lo que dada su relevancia les dedicamos un apartado más adelante.



Plaza del Ejército tras San Pedro. Foto López Beaubé, 1928.

El circuito de San Pedro siempre fue un lugar abierto que comenzó a embellecerse con árboles a partir de 1877, tratándose su ajardinamiento por el arquitecto Ángel Barbero en 1893 junto con la plaza de Santa Ana, y luego en el proyecto de reforma interior de 1938⁹³. La iconografía de la plazuela de San Pedro nos enseña el lento crecimiento de las plantaciones que se hacen esporádicamente, como muestra la fotografía que hizo A.V.M. Junghaendel a finales del siglo XIX⁹⁴, igual que la utilidad de los árboles que servían de sombra y cobijo en la celebración del mercado que se extendía desde el Grande, según retrató Fernando López Beaubé en 1928⁹⁵.

En la plazuela de Santo Tomé el Viejo, llamada también de Nalvillos o de Castelar, se levanta un "copudo" olmo o negrillo, de igual porte a los que se encuentran en el paseo del Rastro, la plaza de la Santa o frente a la Basílica de San Vicente, entre otros. En la misma zona, se encuentra la casa palacio renacentista de "Los Deanes" donde actualmente se halla el Museo de Ávila, a cuya entrada se abre una amplia explanada frecuentemente arbolada entrado el siglo XX, lo que contrasta con la dureza pétrea del entorno⁹⁶.



**Entrada a la ermita del Humilladero.
Foto Á. Redondo de Zúñiga, 1902.**

La plaza de Santa Ana se quiso ajardinar, de la misma manera que la de San Pedro, en la comunicación que se pretendía entre el Mercado Grande y la Estación, si bien, en la plaza el único arbolado apreciado hasta los años sesenta del siglo pasado era el situado delante del humilladero del Cristo de la Luz que retrató Ángel Redondo de Zúñiga hacia 1906⁹⁷ y el plantado a la entrada del convento fotografiado por Fernando López Beaubé en 1928⁹⁸.

⁹³ Sonsoles NIETO. *Paseos y jardines públicos de Ávila, op. cit.*, pp 110-111.

⁹⁴ Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *La Muralla de Ávila*. Ávila: Piedra Caballera, 2007, p.21.

⁹⁵ José MAYORAL. "La España Pintoresca. La típica fisonomía de Ávila", en *Blanco y Negro. Revista Ilustrada*. Madrid, 16 de diciembre de 1928.

⁹⁶ *Museo de Ávila. Guía breve*. Ávila: Junta de Castilla y León, 1998.

⁹⁷ Isabel de PALENCIA. *El traje regional de España*. Madrid: Ed. Voluntad, 1926. Lámina 131.

⁹⁸ Portada de *Blanco y Negro. Revista Ilustrada*. Madrid, 20 de marzo de 1928.

4.3. San Vicente



Antiguo Coso de San Vicente. Foto Auguste Muriel, 1864.

La primera imagen de la plaza de San Vicente, donde la muralla sobresale por una incipiente arboleda de centenarios negrillos la tomó Auguste Muriel en 1864, cuando realizaba para la Compañía de los Ferrocarriles del Norte un álbum de las localidades por donde pasaba el tren⁹⁹. La plaza “plantada de árboles que le dan un aspecto de un antiguo mercado”¹⁰⁰ con un pequeño bosquecillo frente a la muralla, y así fue dibujada por el historiador y arquitecto inglés G. E. Street en 1865¹⁰¹. Entonces, la plaza no tenía traza alguna del parque o jardín que conocemos hoy, el cual no se daría por concluido hasta el año 1961¹⁰², pasados más de treinta años desde que el Ayuntamiento se propuso limpiar y embellecer el entorno de la Muralla, cuya imagen

⁹⁹ Auguste MURIEL. *Chemin de Fer du Nor de L'Espagne. 30 vues photographies des principaux points de la ligne*. París: Photographie de College Ste. Barbe, 1864, pp. 24-26. (Biblioteca Nacional, sig. BA/5.068).

¹⁰⁰ Gertrude BONE. *Old Spain*. Traducción como “Divagaciones por Castilla y León”. Madrid: Frame / Centro Etnográfico Joaquín Díaz / Junta de Castilla y León, 2005, p. 88.

¹⁰¹ George Edmund STREET. *Some Account of Gothic Architecture in Spain*. London: John Murray, 1865. Segunda edición, Madrid: Edit. Saturnino Calleja, 1926, traducción de Román Loredó, p. 162. Vid también *Los dibujos de arquitectura medieval española de G.E. Street*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, Edición de José Luis Gutiérrez Robledo, 2006, p. 64.

¹⁰² A.A., *Obras, expte.* 76/111, 1960-1961.

presentaba un cercado con viejas casas adosadas a la misma y acumulaciones de tierras y escombros.

La recuperación y ajardinamiento de la plazuela, llamada antiguamente del Yuradero, es una de las progresiones que resultan más visibles a través de la fotografía y las postales antiguas¹⁰³, lo mismo que lo fue en diversos intentos fallidos de urbanización, como lo fueron sin éxito el Proyecto de Reforma Interior de 1938, el Concurso de erección de un monumento a los Caídos de 1939, y el Concurso de ajardinado y erección de monumento a Isabel la Católica de 1946¹⁰⁴.

4.4. Mercado Grande



Plaza del Mercado Grande. Foto J. Laurent, hacia 1864.

La gran explanada cuadrilonga que forma la plaza del Mercado Grande quedó configurada como un espacio abierto entre los límites arquitectónicos que dejaron la muralla por el este, la iglesia de San Pedro por el oeste, la iglesia de la Magdalena por el sur, y el caserío con soportales por el norte. El origen y la realidad física de la plaza

¹⁰³ Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *La Muralla de Ávila, op. cit.*, pp. 115-135.

¹⁰⁴ A.A. *Obras Municipales*, libro 32/1 y 32/2.

que conocemos se remontan al momento de la construcción de los monumentos que la circundan, coincidiendo entonces con los años de la repoblación iniciada en el siglo XI y la construcción de la muralla, cumpliendo desde entonces como función primordial la de ser un centro comercial abierto, es decir un mercado al aire libre de celebración semanal¹⁰⁵.

Aunque el Grande nunca ha sido un parque, ni tampoco un verdadero jardín, lo cierto es tradicionalmente ha servido también como espacio de recreo, ocio, paseo, entretenimiento y descanso. La vegetación y el arbolado han sido replantados en multitud de ocasiones en la plaza, si bien no con la intención de crear un espacio ajardinado al estilo de lo que se hizo en las plazas mayores de Madrid o Salamanca¹⁰⁶



Plaza del Alcázar o del Mercado Grande. Tarjeta Posta Hauser y Menet, hacia 1905.

¹⁰⁵ Jesús M^a SANHIDRIÁN. "Aproximación cultural a un plaza", en *Mercado Grande de Ávila*. Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003, pp. 151-223.

¹⁰⁶ Conrad Kent. *La Plaza Mayor de Salamanca*. Salamanca: Junta de Castilla y León / Ayuntamiento de Salamanca, 1998, p.58.

La plaza del Mercado Grande, haciendo honor a su privilegiada situación como antesala del recinto amurallado, y al mismo tiempo de la nueva ciudad que surgía extramuros, siempre ha sido uno de los espacios físicos más adecuados para el desarrollo de las manifestaciones públicas. Así pues, este es el lugar donde las gentes celebran sus fiestas y entretenimientos, expresan sus motivaciones políticas y religiosas, cultivan sus aspiraciones artísticas y musicales, juegan y se divierten, luchan por sus ideales y reivindicaciones, lloran sus penas y tragedias, engalanan a sus amores, venden y compran una gran variedad de productos, se alegran y hacen plegarias, beben y bailan, llevan a cabo aclamaciones y humillaciones, se dan cita mercaderes y feriantes, se reúnen peregrinos y viajeros, hacen paradas militares y somatenes, realizan pasacalles y procesiones, representan comedias y películas, rezan contra las epidemias y calamidades, muestran su cultura, montan tenderetes de libros y artesanías, organizan festivales, recrean a los niños, pasean la noche y la resaca, iluminan el cielo con fuegos de artificio, honran a santos y patronos, lucen bodas y comuniones, acogen entierros y nacimientos, y corrieron los toros, entre otras muchas actividades lúdicas o deportivas, e incluso pesarosas¹⁰⁷.



Plaza del Mercado Grande. Tarjeta postal, hacia 1930.

¹⁰⁷ Jesús M^a SANHIDRIÁN. *Álbum del Grande*. Ávila: Piedra Caballera, 2006.

La plaza del Mercado Grande siempre ha sido una gran superficie llana de tierra o empedrada, tal y como la fotografiaron Clifford y Laurent¹⁰⁸, aunque antes en 1853 desde el periódico *El Porvenir Avilés* se promovió la plantación de cuatro filas de acacias desde el edificio de La Alhóndiga hasta la iglesia de San Pedro, para ser utilizada como paseo y mercado semanal¹⁰⁹. La idea de ajardinar la plaza se produjo 1869, cuando se terminó de ejecutar la "formación de una plaza de recreo con su arbolado y asientos", según proyecto de Ángel Cossín¹¹⁰, y finalmente "se embelleció con un lindo y cómodo paseo"¹¹¹.

El arbolado de la plaza servía para dar sombra a los puestos que se instalaban los días de mercado, y cuando en 1898 el Ayuntamiento decidió reformar la glorieta de la plaza y cortar algunos árboles, fue clamorosa la oposición del vecindario y de la prensa local¹¹², manteniéndose entonces tan sólo dos hileras de acacias, como reseña Romanillos en 1900¹¹³. Y es que desde antiguo, los árboles del Grande, tanto de la plaza como del atrio de San Pedro, han sido testigos mudos de sus distintas transformaciones, permaneciendo y desapareciendo como iconos de su evolución arquitectónica y paisajística, tal y como se observa en el álbum de su historia.



Plaza del Mercado Grande. Tarjeta postal L. Roisin, hacia 1912.

¹⁰⁸ Jesús M^a SANCHIDRIÁN. *Álbum del Grande*, op. cit., pp. 45-48.

¹⁰⁹ Antonio ZAHONERO DE ROBLES. "Mejoras locales", en *El Porvenir Avilés*, nº 31, 1 de enero de 1853, pp. 2 y 3.

¹¹⁰ A.H.P. Ayuntamiento 49/32 y 59/12.

¹¹¹ Juan MARTÍN CARRAMOLINO, Juan: *Historia de Ávila*, op. cit., Tomo I, pág. 467.

¹¹² *El Eco de la Verdad*. Ávila: Año noveno, 2 de junio de 1898, núm. 746, p. 2.

¹¹³ Fabriciano ROMANILLOS y Fernando CID. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad*, op. cit., p. 131.

4.5. Claustros monásticos, huertas conventuales y atrios parroquiales.



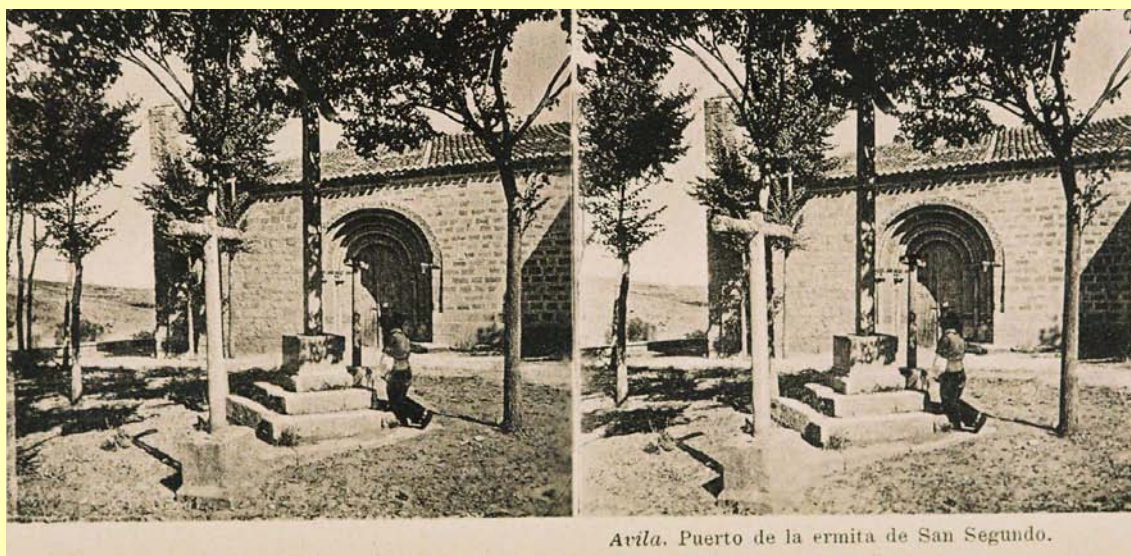
Claustro del antiguo Monasterio de Santa Ana. Foto Pelayo Mas Catañeda, 1928.

La naturaleza se integró en Ávila también a través de la incorporación a su trama urbana de monasterios, conventos y parroquias, lugares todos ellos abiertos al cielo y la feligresía de cuya condición gozaba atañe la mayoría de la población.

La organización interior de la naturaleza presenta un orden ejemplar en la disposición de plantas, parterres y arbolado en claustro de los reyes del monasterio de Santo Tomás, tal y como fue retratado por Casiano Alguacil hacia 1876 y por Lucien Lévy en 1888.

La Encarnación y el monasterio de Santa Ana también lucieron un excelente verdor en sus patios enclaustrados, lo mismo que los cultivos hortícolas y los árboles frutales se hacían fuertes en sus huertas.

Los atrios de las iglesias han sido históricamente un buen terreno para el arbolado de cuya sombra disfrutaban los parroquianos. Tal es el caso de las iglesias extramuros de San Pedro, San Andrés, Santiago y San Nicolás, y de las ermitas de San Segundo, Santa María de la Cabeza y San Martín.



Atrio de la ermita de San Segundo. Foto L. Lévy, 1888.



Atrio de la iglesia de Santiago. Foto Ángel Redondo de Zúñiga. Tarjeta postal, 1902.

5. JARDINES PRIVADOS DE DISFRUTE GENERAL Y OTROS.

Junto con las tradicionales imágenes de los parques de San Antonio, El Recreo y El Rastro, existen otros jardines que han ocupado un destacado lugar en la costumbre de coleccionar postales o "postalmanía" de principios del siglo XX. Tanto, que hoy todavía guardan un especial atractivo por ser además la mejor muestra de la riqueza paisajística que enseñan, sobre todo una vez que ésta ha desaparecido.

Nos estamos refiriendo al Jardín del Balneario de Santa Teresa, situado en el municipio cercano de Martiherrero, también a la casa de baños "Santiuste" situada frente a la basílica de San Vicente y a la Granja de Santa Teresa, situada a continuación de la arboleda de san Antonio.



Antiguo jardín la "Granja de Santa Teresa". Tarjeta Postal, 1911.



Antiguo hotel París. Tarjeta postal, 1930.

Igualmente algunos hoteles de la capital lucían hermosos jardines, como fue el caso del Hotel Jardín abierto en 1896¹¹⁴ y el Hotel París, llamado hotel Roma a partir de la guerra civil, siendo poco después demolido para ampliación del Hotel Valderrábanos, y del que guardamos una hermosa imagen del antiguo edificio modernista con un amplio jardín a la entrada.

El Balneario de Santa Teresa se fundó en 1894 por José Zurbano descubridor de un rico manantial de aguas minero-medicinales, tal y como reza una placa colocada en la fuente que dio origen al lugar. Era un lugar apacible, con extensos y frondosos jardines, donde el enfermo de los aparatos respiratorios y digestivo, encuentra seguro alivio a sus dolencias¹¹⁵.

Aunque este jardín no se encontraba en Ávila, era como si lo fuera dada la gran vinculación que se estableció entre la ciudad y los "agüistas", nombre con el se conocía a la ilustre colonia veraniega que moraba en el balneario durante la temporada de apertura que iba de junio a septiembre. Este grupo selecto de visitantes junto con otros prestigiosos personajes que acudían en las mismas fechas

¹¹⁴ Antonio BLÁZQUEZ. *Guía de Ávila, op. cit.*, p. 88.

¹¹⁵ Antonio BLÁZQUEZ. *Guía de Ávila, op. cit.*, p. 94. - José MAYORAL. *La ciudad de Ávila, op. cit.*, p. 71.

hicieron brillar a Ávila en el mundo de la política y la cultura, con bien recuerda José Mayoral¹¹⁶.

Los jardines del balneario eran un auténtico "parque de recreo", lo que sin duda constituía un verdadero reclamo para la captación de clientes¹¹⁷, lo mismo que la ciudad de Ávila, de cuya relevancia monumental se servía publicitando reproducciones de su callejero según dibujo Karl Baedeker en 1897¹¹⁸. La promoción del lugar se hacía remitiendo gratis guías del establecimiento y con la edición de una rica colección de postales publicadas en el primer tercio del siglo XX en las que puede admirarse su frondosa vegetación¹¹⁹. El centro dejó de funcionar como tal en 1936, año en que pasó a depender del Patronato Nacional Antituberculoso, para años después hacerlo como centro de Enseñanza Especial.



Balneario de Santa Teresa. Tarjeta postal, hacia 1915.

La casa de baños minero-medicinales Santiuste, situada frente a la Basílica de San Vicente, a un lado de la Avda. de Madrid en lo que hoy es el Colegio de Farmacéuticos, ya se anunciaba en 1900

¹¹⁶ José MAYORAL. *La ciudad de Ávila, op. cit.*, p. 83.

¹¹⁷ Fabriciano ROMANILLOS y Fernando CID. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad, op. cit.*, p. 198.

¹¹⁸ Karl Baedeker. *Spain and Portugal, op. cit.*

¹¹⁹ *Guía del Balneario de Santa Teresa de Jesús*. Ávila: Imp. Cayetano González, 1907.

como un antiguo y acreditado establecimiento embellecido con extensos jardines¹²⁰ que estaba regentado por Aquilino Cruces¹²¹. De este establecimiento no contamos con imágenes que aporten información visual de la frondosidad arbórea que se anunciaba.

A través de las postales antiguas conocemos la belleza paisajística de este singular jardín particular fundado, trazado y dirigido por el ingeniero y académico correspondiente por Ávila José Manuel Ruiz de Salazar y Usátegui en 1904¹²². Se hallaba situado al norte de la ciudad entre el jardín de San Antonio, la basílica de San Vicente y las ruinas de San Francisco, Debió ser un agradable parque de recreo, que aunque privado estaba abierto al público en general. Los terrenos de este singular lugar permanecieron como espacios libres hasta que en los años cincuenta fueron engullidos por edificaciones.



Antiguo jardín la "Granja de Santa Teresa". Tarjeta postal, 1908.

¹²⁰ Fabriciano ROMANILLOS y Fernando CID. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad, op. cit.*, p. 182.

¹²¹ José MAYORAL. *La ciudad de Ávila, op. cit.*, p. 59.

¹²² José Manuel RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI. *Recuerdos. Ideas, pensamientos, proyectos y realidades*. Madrid: Arahuetes-Villoria, 1913, p. 197.

Otro de los jardines privados más relevantes que conviene reseñar, aunque en este caso restringidos al uso público y está fuera de este trabajo, es el perteneciente al Marqués de Santo Domingo, realizado entre 1922 y 1924 por el jardinero-pintor Javier de Winthuysen, se halla pegado a la muralla en el ángulo noroeste del recinto, a la izquierda entrando por el arco del puente o de San Segundo.



Vista aérea de Ávila desde el Oeste, 1958.

BIBLIOGRAFÍA



Vista parcial de Ávila desde el sureste. Foto Isidro Benito, hacia 1898.

6. BIBLIOGRAFÍA

- A.A. *Obras, expte 7-40, 1914. .- Obras expte. 19/20-1933. - Obras, expte. 76/111, 1960-1961. - Obras Municipales, libro 32/1 y 32/2. - A.A. M. M., 9 de junio de 1873*
- A.H.P. *Ayuntamiento 49/32 y 59/12. - 150-62/7, doc. de 15 de enero de 1851. - Caja 143, expte. 58/27, año 1861. - Caja 144, expié. 59/4, año 1863. - Caja 146, expte. 60/17. - Caja 143, expte 58/27. - AA.CC. libro 153, 11/11/1775 y libro 173, año 1785. - AA.CC., libro 245, 13 de febrero de 1858.A.A., Varios, 2/1, 1893.*
- ALCOLEA, Santiago. *Ávila monumental*. Madrid: Ed. Plus Ultra, 1952.
- ARIZ, Luis. *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares, 1907. Edición Facsímil, Caja de Ahorros de Ávila. Ávila, 1978. p. 56.
- Ávila en los viajeros extranjeros del siglo XIX*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2006. Traducciones de Juan Antonio Chavarría Vargas, Pedro García Martín y José M^a González Muñoz.
- AZORÍN. *Una hora de España (1924)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1939.
- AZORÍN. *Castilla*. Madrid: Ed. Edad, 1970.
- BAEDEKER, Karl. *Spain and Portugal*. Leipzig: Kark Baedeker, 1898 (primera edición).
- BARRIOS, Ángel. *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981, p. 344.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo. "Caso Ablativo" en periódico *El Contemporáneo*. Madrid: 21 de agosto de 1864.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, Antonio. *Guía de Ávila*. Ávila: Tipografía Cayetano González, 1896.
- BONE, Gertrude. *Old Spain*. Traducción como "Divagaciones por Castilla y León". Madrid: Frame / Centro Etnográfico Joaquín Díaz /Junta de Castilla y León, 2005.
- CIANCA, Antonio. *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero Obispo de Ávila*, Ed. Facsímil de Jesús Arribas, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1993, libro tercero, pag. 135-136.
- COELLO, Francisco. *Plano de Ávila*. Madrid: Imprenta Atlas de España, 1864.
- DELIBES, Miguel. *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: Ediciones Destino, 1948, p. 57.

- FERNÁNDEZ VALENCIA, Bartolomé. *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila (1676)*. Ed. Facsímil. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1992.
- GARCÉS GONZÁLEZ, Valeriano. *Guía de la M. N. y M. L. Ciudad de Ávila y sus Arrabales*. Ávila: Imprenta de Abdón Santiuste, 1863.
- GÓMEZ MONTERO Rafael; BELMOTE DÍAZ, Luis. *Guía de Ávila*. Ávila: Tipografía Vda. de Emilio Martín, 1946.
- GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1983.
- Guía del Balneario de Santa Teresa de Jesús*. Ávila: Imp. Cayetano González, 1907.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis. *Documentos para la Historia. Ávila 1085-1985*. Ávila: Centro Asociado de la UNED, 1985.
- HOYS, Hye. *La España Teresiana*. Gante: Librería de A. Siffer, 1889.
- KAGAN, Richard L. *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid: Ed. El Viso,...
- KENT, Conrad. *La Plaza Mayor de Salamanca*. Salamanca: Junta de Castilla y León / Ayuntamiento de Salamanca, 1998.
- HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito. *Ávila en la literatura*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila, 1984.
- LÓPEZ, M^a Teresa. *Arquitectura civil del siglo XVI en Ávila*. Ávila: Caja General de Ahorros y Préstamos de Ávila,
- MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, 1845-1850*. Valladolid: Ámbito, 1984, edición facsímil de Ávila.
- MARTÍN CARRAMOLINO, Juan. *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid: Librería Española, 1872.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *Ávila. Santa Teresa de Jesús. Postales en Verso*. Ávila: Sucesores de A. Jiménez, h. 1909.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *La ciudad de Ávila*. Ávila: Sucesores de A. Jiménez, 1916.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, José. "La España Pintoresca. La típica fisonomía de Ávila", en *Blanco y Negro. Revista Ilustrada*. Madrid, 16 de diciembre de 1928.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, José. *Entre cumbres y torres*. Ávila: Vda. de Emilio Martín, 1950.
- MELGAR Y ÁLVAREZ ABREU, José Nicolás de (Marqués de San Andrés). *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos*. Ávila: Senén Martín, 1922.
- MORENO-GUIJARRO, José. *Glorias de Ávila*. Ávila: Magdaleno y Sarachaga, 1889.

- Museo de Ávila. Guía breve.* Ávila: Junta de Castilla y León, 1998.
- NIETO CALDEIRO, Sonsoles. *Paseos y jardines públicos de Ávila.* Ávila: Diputación Provincial de Ávila / Institución Gran Duque de Alba, 2001.
- Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural.* Madrid: Ayuntamiento / Imprenta Española, 1950.
- Ordenanzas Municipales de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ávila.* Ávila: Ayuntamiento/ Tipografía Abdón Santiuste y Tobar, 1894.
Ordenanzas Reales de 7 de diciembre de 1748 y de 5 de junio de 1874.
- PONZ, Antonio. *Viage de España.* Madrid: Ed. Atlas, 1972, p. 24.
- QUADRADO, José M^a. *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Ávila y Segovia.* Barcelona: Ed. Luís Taso, Barcelona, 1865.
Reeditado con el título *España: Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila y Segovia.* Barcelona: Editorial Daniel Cortezo, 1884.
- ROMANILLOS, Fabriciano; CID, Fernando. *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad.* Ávila: Imprenta de El Diario de Ávila, 1900.
- RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI, José Manuel. *Recuerdos. Ideas, pensamientos, proyectos y realidades.* Madrid: Arahuetes-Villoria, 1913.
- SÁNCHEZ TADEO, Aurelio. "Crónica en primera persona, de la realidad a la ficción", en el *Diario de Ávila*, 25 de mayo de 2008.
- SANHIDRIÁN, Jesús M^a. "Aproximación cultural a un plaza", en *Mercado Grande de Ávila.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M^a. *Los Cuatro Postes de Ávila. 100 años de fotografía e imagen.* Ávila: Ayuntamiento de Ávila, 2003.
- SANHIDRIÁN, Jesús M^a. *Álbum del Grande.* Ávila: Piedra Caballera, 2006.
- SANCHIDRIÁN, Jesús M^a. *Ávila a vuela pluma.* Ávila: Ayuntamiento / Diario de Ávila, 2006.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M^a. *La Muralla de Ávila. Fotografía Histórica y Monumental.* Ávila: Piedra Caballera, 2007.
- SANTAYANA, George. *Personas y lugares. Fragmentos de autografía.* Editorial Trotta, 2002, traducción de Pedro García Martín.
- STREET, George Edmund. *Some Account of Gothic Architecture in Spain.* London: John Murray, 1865. Segunda edición, Madrid: Edit. Saturnino Calleja, 1926, traducción de Román Loredó. Vid también *Los dibujos de arquitectura medieval española de G.E. Street.* Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, Edición de José Luis Gutiérrez Robledo, 2006.

UNAMUNO, Miguel de. "Frente a Ávila", en *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

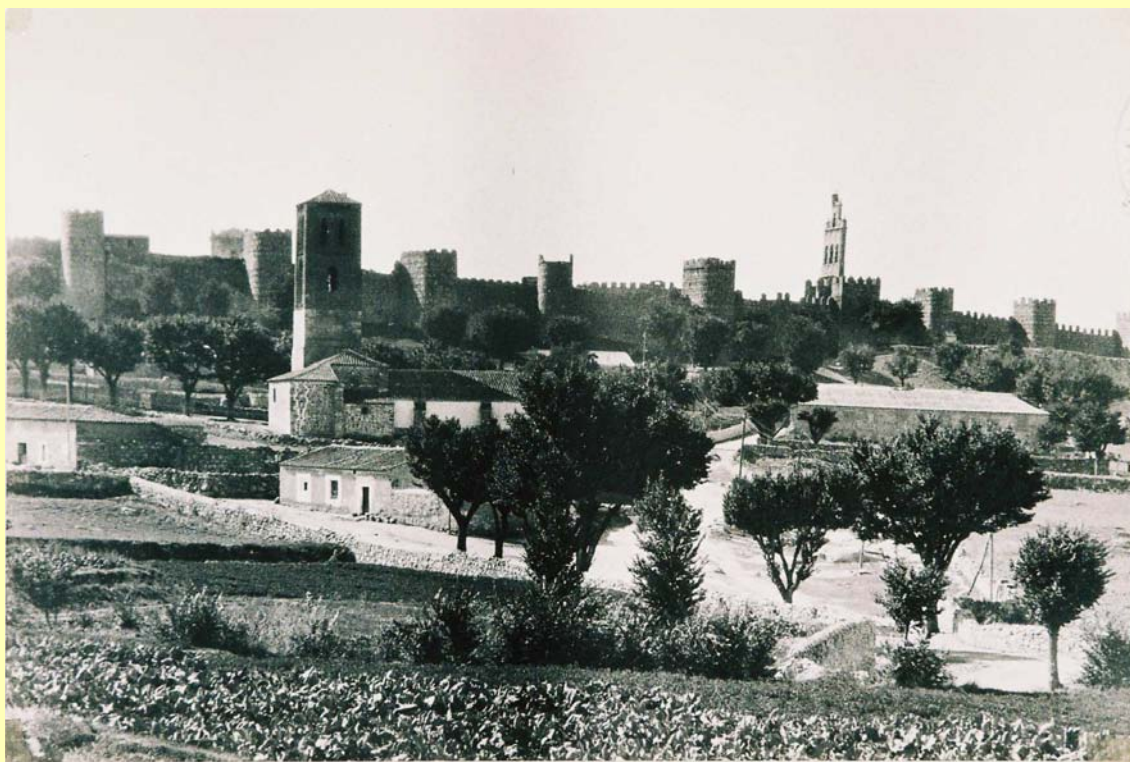
VALVERDE, Emilio. *Plano y guía del viajero en Ávila*. Madrid: Imprenta de Fernando Cao y Domingo del Val, 1886.

VEREDAS, Antonio. *Cuadros Abulenses*. Ávila: Senén Martín, 1937.

VEREDAS RODRÍGUEZ, Antonio. *Ávila de los Caballeros*. Ávila: Librería "El Magisterio" Adrián Medrano, 1935.

ZAHONERO DE ROBLES, Antonio. "Mejoras locales", en *El Porvenir Avilés*, nº 31. Ávila: 1 de enero de 1853.

Jesús M^a Sanchidrián Gallego
Ávila, 18 de diciembre de 2008



**Vista parcial de Ávila desde el norte. Huertas de Prado Sancho.
Foto Pelayo Mas Castañeda, 1928.**



Paseo de la Estación. Foto estereoscópica anónima, hacia 1890

AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ÁVILA